

Nº3

Primavera 2022
Argentina
ISSN: 2796-7859

PANORÀMICA

Revista

Entrevista a Jorge Alemán:

“Si no se articula con sectores diversos, se constituye algo parecido a un parque temático: donde cada grupo aparece con sus reivindicaciones, y el neoliberalismo puede convivir perfectamente con eso”

¿Cómo enfrentar con éxito el fenómeno Milei?

La estrategia de proyectos políticos y culturales profundamente autoritarios que, en nombre de la libertad, ponen en jaque las democracias.

Nuevas derechas: el malestar con el Estado

La búsqueda por representar a los sujetos que viven desenganchados de los circuitos institucionales tradicionales, a través del rechazo por lo colectivo y lo público.

Atención, juventudes!

Políticas públicas para la producción de una igualdad diversa.

Jóvenes y Derecha

Modos de producción y disputas por la representación política de las juventudes antes y durante la pandemia

Escriben en este número:

Nahuel Beglia, Ezequiel Pérez, Esteban de Gori, Nahuel Sosa, Melina Vázquez y Pablo Vommaro.

Centro de formación y pensamiento

Gènera

PANORÀMICA

Revista

Dirección

Nahuel Sosa y Gabriela Llamosas

Comité editorial

Guadalupe D'Agostino, Victoria Albornoz Saroff, Daniel Aldave, Mariana Angerosa, Nahuel Beglia y Gabriela Llamosas

Diseño

Guá. be.net/gua-santinelli

Una publicación de:

Centro de formación y pensamiento

Gènera

Revista Panoràmica N° 3 - Primavera 2023.

ISSN: 2796-7859

Uruguay 115 1°C, CABA. CP 1015

revistadigitalpanoramica@gmail.com

ÍNDICE

3 | **Presentación Editorial**

4 | **Entrevista**

4 *Entrevista a Jorge Alemán: "Si no se articula con sectores diversos, se constituye algo parecido a un parque temático: donde cada grupo aparece con sus reivindicaciones, y el neoliberalismo puede convivir perfectamente con eso"*

8 | **Nuevos Emergentes**

8 *Nuevas derechas: el malestar con el Estado*

14 *¿Cómo enfrentar con éxito el fenómeno Milei?*

18 | **Construcción de Subjetividades**

18 *Atención, juventudes!*

22 *"Jóvenes y de derecha". Modos de producción y disputas por la representación política de las juventudes antes y durante la pandemia*

PRESENTACIÓN EDITORIAL

NAHUEL BEGLIA

Esta revista se publica en un contexto nacional e internacional con visos inéditos. En nuestro país se destaca el intento de asesinato a la dirigente política más importante de los recientes años, junto a una inflación cercana al 100% anual, que condiciona la vida diaria de todos los ciudadanos, y cualquier política que pretenda distribuir la riqueza en forma más equitativa.

*En la región, las noticias sobre el triunfo de proyectos populares y de izquierda es algo tan positivo como sorpresivo: en México triunfa López Obrador en 2018, en 2021 Pedro Castillo en Perú, y Gabriel Boric y Gustavo Petro llegan al poder este año en Chile y Colombia respectivamente. Así se completa un escenario donde el voto popular se orientó hacia proyectos opuestos a las oligarquías vernáculas y los mandatos norteamericanos. Sin embargo, como expresa el psicoanalista **Jorge Alemán** en la entrevista publicada en este número: estos nuevos gobiernos navegan aguas tormentosas, ya que, el neoliberalismo tiene secuestrada gran parte de las instituciones que sostienen la democracia, como el poder judicial o los medios de comunicación.*

Asimismo, Argentina en particular vive efectivamente un tiempo tormentoso. El atentado a Cristina Kirchner es una marca de lo más profunda en nuestra historia política. Como afirma Daniel Feierstein⁽¹⁾, este hecho rompe el consenso democrático y se enmarca en el proyecto de las nuevas derechas que utilizan el odio hacia el adversario (progresismo, populismo, sindicalismo, movimientos sociales, etc.) como herramienta de acumulación política.

*En los últimos meses, al compás de la crisis económica y política del gobierno del Frente de Todos, los discursos de odio fueron la herramienta predilecta tanto de la vieja derecha (Patricia Bullrich y Ricardo López Murphy, por ejemplo) como de sus noveles exponentes: Javier Milei e influencers del universo neofascista. Una sociedad cada vez más polarizada y donde el diálogo político es casi imposible es consecuencia de la efectividad de esta apuesta política y de las dificultades de los populismos y progresismos para interpretar o representar las subjetividades de quienes se encuentran desenganchados de la protección estatal y las instituciones, tal como afirma **Esteban De Gori** en este número.*

La violencia ya no simbólica sino material acaba de irrumpir en forma brutal contra la persona que simboliza (como ella definió) los mejores doce años de nuestra historia. Mas allá de la valoración fueron doce años de continuidad de principios y políticas que en la coyuntura actual se encuentran en crisis en nuestro país y en la región.

*Este tercer número de Panorámica está dedicado a debatir y proponer caminos para hacer frente a estas opciones políticas de nuevas y viejas derechas, que día a día golpean más fuerte, y también para replantear las estrategias de los proyectos populares y progresistas. Como indaga **Nahuel Sosa** en este número: cómo sobrevive lo colectivo frente al avance del hiper-individualismo, cómo nos ilusionamos con un proyecto común frente a la globalización excluyente, cómo repensamos el progresismo desde la rebeldía. Intentamos a través de los artículos de este número responder algunas de estas cuestiones.*

(1) Feierstein, D. (2022) El quiebre del consenso pos dictadura. Le Monde Diplomatique. Recuperado de: <https://www.eldiplo.org/notas-web/el-quiebre-del-consenso-pos-dictadura/>

ENTREVISTA A JORGE ALEMÁN

“SI NO SE ARTICULA CON SECTORES DIVERSOS, SE CONSTITUYE ALGO PARECIDO A UN PARQUE TEMÁTICO: DONDE CADA GRUPO APARECE CON SUS REIVINDICACIONES, Y EL NEOLIBERALISMO PUEDE CONVIVIR PERFECTAMENTE CON ESO”

MARIANA ANGEROSA Y NAHUEL BEGLIA

Jorge Alemán es psicoanalista, ensayista, docente y escritor. Autor de varios libros, entre ellos “Capitalismo: Crimen perfecto o Emancipación”, “Pandemónium: notas sobre el desastre” y el último de la serie “Ideología: Nosotras en la época. La época en nosotros”. En 1976, cuando comenzó la dictadura cívico militar, se exilió a España con 25 años y desde ese entonces vive en Madrid. Jorge ha logrado la distancia precisa para estar cerca y con distancia a la vez de todo lo que acontece en nuestra región. Tanto la pandemia como su formación lo llevaron a no intentar “encapsular” la realidad en teorías, sino a transitar la experiencia para que sea pensable. Considera, además, que el gran debate del siglo XXI será entre la igualdad y la desigualdad.

En un contexto de triunfos de gobiernos populares y de izquierda en América Latina, con México, Chile y Colombia como casos más llamativos, desde Panorámica Revista conversamos con el escritor sobre los desafíos de estos proyectos, y sobre la aparición y consolidación en América

Latina de movimientos de ultraderecha, nueva derecha, o derecha alternativa (como se autodefinen).

¿Cuál considera que es el aspecto más novedoso de estos gobiernos de izquierda y populares que triunfaron en los años recientes?

Para mí, el aspecto novedoso, el más estructural, si se quiere, es que estos proyectos ya se inscriben en un marco en donde neoliberalismo ha capturado bastantes dispositivos. Se ha hecho con el poder judicial, ha capturado todo el espacio mediático. Por lo tanto, estos proyectos no pueden ya ser pensados bajo las lógicas populistas que hubiéramos deseado, las lógicas vigentes en períodos anteriores. La hipótesis populista exigía una serie de condiciones que, al funcionar en el interior del neoliberalismo, estos proyectos (aun siendo muy interesantes y aun pensando que los tenemos que apoyar a cualquier precio) no pueden cumplir. Entran en un impasse con mucha facilidad, porque, en primer lugar,



Imagen. Fuente: Página 12.

se mueven en un marco democrático que ya no es un marco verdaderamente democrático. Es decir, la democracia ya es un rehén del neoliberalismo. Está secuestrada por sus estructuras.

¿Es decir que el neoliberalismo tiene secuestradas las instituciones democráticas?

En muchos casos sí. Y desde ya, estos nuevos gobiernos populares no pueden repudiar a la democracia, porque eso los enviaría rápidamente a eso que mundialmente se denomina “populismo autoritario” o “totalitario”, con lo cual, se vuelve verdaderamente fuerte esta sensación de impasse.

Estamos en un momento muy especial, porque, por un lado, no hay que dejar de apostar. Es muy importante que hayan surgido las novedades políticas que han surgido en América Latina. Va a ser importantísimo el retorno de Lula, es importante lo de Boric, es importante lo de Petro, pero tenemos que saber que navegan en aguas muy tormentosas.

En este sentido, ¿sigue siendo útil la noción de empate hegemónico, o la de empate trágico para explicar esta situación de impasse de los gobiernos populares?

Sí. Me gustaría ser claro en este aspecto, yo pienso que hay que tomar todas las medidas que se puedan tomar, fundamentalmente por el legado, fundamentalmente por interpretar ese legado. Por hacernos cargo de una herencia simbólica que no podemos dilapidar. Ahora bien, tomar esas medidas no necesariamente garantiza que esas ultraderechas vayan a retroceder.

Es como cuando se dice “como no se tomaron las medidas que hay que tomar, gana la derecha...”

Claro, es un pasaje que simplifica mucho las cosas. Tenemos que pensar cómo es la subjetividad de la ultraderecha. Por ejemplo, en España gobierna una coalición y no le ha ido mal. Desde ya que hay que tener en cuenta los efectos

de la pandemia y de la guerra, pero en términos generales no le ha ido mal. En la coalición participan: el Partido Socialista, el Partido Comunista, o sea, Izquierda Unida y Podemos. Pero pese a esa unión no hay ninguna garantía de ganar las próximas elecciones frente a la derecha. Y menos podemos pensar este fenómeno en términos de si se cumplieron o no ciertos mandatos.

La alcaldesa de Madrid, que es un icono de la ultraderecha, dice que Madrid es el bar de los bares, de los grupos de amigos, de la cerveza, de los berberechos y que no va a pagar la luz, como quiere Sánchez el dictador, porque ella está con la libertad. Bueno, ese discurso no es como el fascismo histórico, es un discurso de ultraderecha, pero que captura a las subjetividades también populares.

Todos los dueños de los bares se sienten reconocidos en eso. En Andalucía en muchos lugares interpretaron la cuarentena como una imposición del gobierno que les impedía el famoso turismo del que viven. Pero ahí se estaba cumpliendo con un mandato popular, porque convengamos que la cuarentena era para proteger al pueblo, ¿no?

Entonces, estas restricciones energéticas que toma el gobierno de Sánchez para que no te devoren los grandes monopolios, también son medidas para proteger al pueblo. Pero, sin embargo, hay que ver cómo estas decisiones se traducen. No olvidemos que un rasgo del neoliberalismo es que casi todo lo político pasa por los medios.

Entonces, desde esta perspectiva que indaga la interpretación de las medidas del Estado por parte del pueblo: ¿Por qué cree que estos discursos de ultraderecha

o ultraliberales están captando mucho a jóvenes y a trabajadores?

En mi opinión, ya hace muchos años que se vienen sedimentando en el campo social todas las operaciones del neoliberalismo y progresivamente la gente ha ido perdiendo los puntos de anclaje. Estos discursos que te ofrecen “libertad” son discursos híbridos. Allí se mezclan elementos del ultra neoliberalismo, con elementos fascistas y con elementos xenófobos. Y van construyendo una agenda, la ultraderecha es básicamente una agenda. Una agenda para intervenir sobre los partidos de derecha clásicos.

Yo creo que este discurso está desinhibido y cómodo, no proponiendo restricciones. Se siente muy orgulloso de no ser progre, porque los progres tienen un montón de cosas que también coartan, que quieren prohibir (para la mirada de la ultraderecha). Bueno, entonces sí creo que se pueden esbozar algunas explicaciones acerca de por qué tienen tanto éxito. No es que la gente, como se dice vulgarmente, vote en contra de sus intereses. Lo que sucede es que los intereses de las personas no son los intereses de clase, ni son los intereses vitales. A veces esos intereses tienen que ver por identificaciones, a veces tienen que ver con aspiraciones sobre modos de gozar.

Es decir, hay inmigrantes que conozco en España que le han escuchado a Abascal -presidente del partido Vox- decir: “Todos los inmigrantes son los cerdos” y después lo han votado. ¿Ha votado contra sí mismo? No. Es decir, en última instancia sí. Pero él piensa que así va a encontrar un lugar en España, y que va a quedar incluido dentro de eso que él identifica como España, y no le importa los demás inmigrantes que lleguen.

¿Para mucha gente la política ya no tiene sentido porque han perdido el anclaje en experiencias políticas históricas?

Es que la política necesita de la historia. Hace años que vivimos en un sistema que empuja a todo el mundo a vivir en el puro presente, y a hacerse responsable de sí mismo le vaya como le vaya, ya que el sujeto siempre es culpable de lo que le ocurra, la perspectiva política se va borrando del horizonte. Entonces aparecen los libros de autoayuda, o en otros casos los evangelios.

Frente a fenómenos de identificación con los personajes de la ultraderecha y la pérdida de la perspectiva política, ¿qué podemos hacer los movimientos de izquierda y populares?

Bueno, lógicamente no es una pregunta fácil porque, en primer lugar, creo que las izquierdas o los movimientos nacionales y populares deberían inaugurar un nuevo proceso de articulación de sectores muy diferenciados. Pero que esos sectores que se articulan, no construyan identidades cerradas, porque la derecha está esperando que constituyas una identidad cerrada para poder rechazarte. Entonces el gran desafío es, por un lado, articular sectores muy diferentes. Con esto me refiero a los trabajadores, los sindicatos, los movimientos sociales, el LGTBI+, el feminismo.

¿Y si esa articulación no se da?

Y si no se produce esa articulación, se constituye algo parecido a un parque temático: donde cada grupo aparece con sus reivindicaciones y donde el neoliberalismo puede convivir perfectamente bien con eso. Lo importante, entonces, es que esas reivindicaciones se articulen. Y una vez que se articulen, es fundamental que no se cierre identitariamente.

Claro que no es fácil. Yendo al caso concreto de la experiencia del Peronismo, este tuvo una capacidad enorme de articular sectores muy diferentes. Se reinventó a lo largo de la historia un montón de veces y extendió (al modo de una epidemia) identidades de las más diferentes. Eso después tuvo los problemas que conocimos en los '70. Pero el asunto es que se había producido un poder constituyente.

Para cerrar quisiera preguntarle ¿Cuáles serían para usted las ideas, las utopías, las perspectivas que se le pueden proponer hoy a la sociedad?

Bueno, en principio yo descartaría la palabra utopía, porque la utopía va a dejar insatisfecho a todo el mundo. Es decir, yo pienso siempre en una frase de León Trotsky que decía que con el comunismo iba a empezar la verdadera tragedia. Porque, si las desigualdades tienen que ver con el barrio donde uno nació, o el país donde uno nació, o cuánta guita tiene en tu viejo, esas no son verdaderas desigualdades, esa desigualdad está construida desde el mercado.

Lo interesante que puede tener la igualdad y la justicia es que aparezcan las verdaderas diferencias entre nosotros y eso necesitaría de mucha igualdad. Ahora, un mundo en donde aparezcan las diferencias no es un mundo utópico. En ese mundo va a seguir habiendo locos, suicidas, personas que quieren pegarle a otra persona.

Entonces, para mí, la idealización de la utopía es peligrosa porque puede llevar con mucha facilidad al terror. Porque, como no se está cumpliendo, vamos a suprimir los que impiden que se cumpla. Y ese fue uno de los problemas del cruel desenlace de las revoluciones del siglo XX. Es decir, todo ideal es peligroso, porque después, cuando no se cumple, sobra gente. Están los que impiden que eso se cumpla.

NUEVAS DERECHAS: EL MALESTAR CON EL ESTADO

ESTEBAN DE GORI ¹

Resumen

La búsqueda de la equidad social y ampliación de derechos impulsada por gobiernos progresistas en América Latina fue leída como algo injusto por algunos sectores sociales. Esta percepción de injusticia, sumada a la recreación de sentimientos como el temor y el odio a través del discurso público constituyeron posiciones identitarias, donde las derechas ofrecieron sanciones y rechazos contra la política y contra ciertas políticas estatales. En los años recientes, las derechas lograron, desde dentro y fuera del aparato estatal, representar a los sujetos que viven desenganchados de los circuitos institucionales tradicionales, y motorizar cierto rechazo por lo colectivo y lo público.

Entre numerosos y numerosas analistas existe una hipótesis que terminó organizando la interpretación sobre el surgimiento de las derechas de este nuevo siglo en América Latina. La misma plantea que éstas se explican, con mayor o menor énfasis, por la ruptura del consenso de los commodities que habían sostenido y relegitimado a los gobiernos progresistas y populistas de la región. Esta hipótesis también era utilizada por aquellos y aquellas que sostenían la idea de la inviabilidad de una suerte de “populismo pobre”. El gran mantra clintoniano “¡Es la economía, estúpido!” terminó siendo una mirada explicativa para analistas desde diversas inscripciones ideológicas. El problema no era la economía sino su simbolización, su narrativa de futuro y su experimentación significativa en la vida social. La economía no es solo economía sino son los sentidos con los que se introduce en nuestras existencias cotidianas. Algo de clintonianos tuvieron los gobiernos progresistas para pensar la legitimación política. Esta mirada soslayaba las transformaciones subjetivas y tensiones

que ese bienestar había traído. El bienestar no está exento de conflictos (no solo entre actores y actrices colectivas con capacidad de pulsar en la escena política), de reconfiguraciones subjetivas, de sentimientos contradictorios. A veces el bienestar provocado por estos gobiernos trajo rechazos entre actores económicos gravitantes y en una porción de los y las votantes que acompañaron a esos gobiernos progresistas o populistas. Los procesos de búsqueda de la igualdad o bienestar promovieron rechazos en vastos sectores que según la política (oficialista) debían estar “agradecidos o agradecidas”. Las miradas moralistas del progresismo relativizaron una idea potente: la búsqueda de equidad dirigida a sectores vulnerables, la intervención del Estado en algunas áreas económicas y la ampliación de derechos fue leída por algunos sectores sociales (inclusive no gravitantes) como algo injusto para sus vidas. El resentimiento social, guiado por la percepción de sufrir injusticias, no fue dirigido a sectores dominantes que bloqueaban mayores cuotas de redistribución sino sobre los gobiernos



Imagen. Fuente: Urgente24

que no pudieron gestionar los impactos profundos de la crisis internacional que se abría en 2008. Las derechas lograron representar, aunque suene paradójico para el léxico progresista, situaciones observadas como injustas por sectores que se suponían que apoyarían a los progresismos. Los subsidios públicos a los sectores populares, por ejemplo, fue leído por ciertas clases medias e inclusive por estratos populares como algo injusto. “Mientras yo trabajo y me esfuerzo los otros viven del Estado”. La injusticia no es patrimonio de la humanidad progresista. Pero también se fue produciendo algo paradójico: el lugar que el subsidio colocaba a sus beneficiarios y beneficiarias fue percibido por éstos y éstas como un lugar incómodo. La geolocalización del Estado y relocalización que este hace de sus ciudadanos y ciudadanas comenzó a estar puesto en cuestión. Ese “poner” no fue percibido como un acto reparatorio sino estigmatizante e interventor. Reeditando así los imaginarios liberales en toda la región. La furia o el malestar contra el Estado

provino, en muchos casos, de individuos y colectivos de diversos grupos sociales. Actores y actrices que provienen de una larga pérdida de viejos enganchamientos institucionales (sindicatos, iglesias católicas, escuelas, partidos políticos, etc.). Todas esas trayectorias biográficas fueron interpeladas por derechas que ofrecían una crítica a lo estatal y que coqueteaban con la sanción. Es decir, la política como forma de sanción a la política, a los políticos (y sus cuerpos), a los movimientos sociales, a los sindicatos, etc. Coquetear con la sanción es caminar cerca de la violencia. Colocarla como amenaza.

Los progresismos y populismos, cerca de 2008, con la crisis de Lehman Brothers encima y la propia de los commodities empezó a mostrar un gran malestar democrático. Todo malestar se sostiene sobre percepciones de injusticia (entre las cuales debe considerarse los actos corruptos, las formas de regulación y distribución estatal), de irresolución de ciertos problemas por parte de los gobernantes (cortando el flujo

representacional) y por las “caídas” de expectativas (que no es otra cosa que imaginarse donde estará uno o una en el futuro). Esas crisis potenciaron y articularon otros impactos de grandes transformaciones a veces imperceptibles o no considerables. La crisis internacional potenció dinámicas polarizadoras, miedos, resentimientos y evidenció que el Estado era el actor al cual se debía llegar o acercarse para modificar las vidas ciudadanas. La crisis articuló esos flujos de tensiones y transformaciones que el “bienestar progresista” habían planteado en la sociedad más aquellos que provenían de décadas anteriores. La imaginación sociológica de los progresismos era bienestar económico más legitimidad y más “vamos pa’lante”. Inclusive la reafirmación por parte de los progresismos de los derechos individuales y de culturas del consumo en ascenso alentaron procesos de individuación liberal, autocentradas y muy expectantes de los movimientos de gobiernos que habían garantizado continuidades y seguridades. En esta contemporaneidad, el individuo está muy solo y siempre espera.

La interrupción de un ciclo de crecimiento y movilización ascendente provocó resentimientos y sentimientos de injusticia. Articularon tensiones y abrieron ventanas de oportunidad para otras. La atención en la gobernabilidad, en los reajustes presupuestarios o la necesidad de buscar nuevos horizontes de divisas por parte de los oficialismos progresistas impulsaron contrariedades que ya existían, pero sobre todo, aquellas que habían colaborado con la reconfiguración de subjetividades individuales y colectivas. El avance del Estado sobre algunas zonas para redefinir la gobernabilidad política y económica aceleró la sospecha y la incertidumbre.

La “gran herramienta” de transformación (la política) se veía asediada por una globalización cultural, económica y política difícil de gestionar por Estados dependientes y frágiles. Gobernar “almas y corazones” en la posmodernidad no es tarea sencilla. Los deseos, las expectativas, el lugar que el individuo se otorga en la vida cotidiana y en la historia hacen de la política una “herramienta cognitiva y práctica” con dificultades para “representar o interpelar” de manera continua a esas subjetividades. A la política y a los partidos (como a otras instituciones políticas) la subjetividad se les “escapa”, está en “fuga” hacia otros deseos y malestares. En momentos donde se puede tener sexo de manera virtual, donde podemos vincularnos a una app para “salir” a trabajar o lograr una pareja (casual o permanente), donde las comunicaciones establecen cercanías y nuevas maneras de “crónicar” lo público y lo privado, cuando los niveles de precarización laboral son cruentos para aquellos y aquellas que están en situación de informalidad y formalidad o cuando se introduce el home office o la rotación de personas por diversas ocupaciones es imposible que estas transformaciones, como otras, no impacten en la política. Si ya nadie cree en el futuro de su trabajo y del trabajo mismo porque creer en la política y en sus políticos o políticas. Mientras el progresismo buscó reencantar a los ciudadanos y ciudadanas con las virtudes que propicia la política (y la ideología) las derechas han resignificado las críticas y las incomodidades que se ciernen sobre ella y sobre algunos sectores sociales que “protege” o beneficia. La repolitización fue percibida como un avance más del Estado sobre las subjetividades. Las crisis pensaron en ser suturadas, desde los oficialismos, a través de narraciones y convocatorias “espirituales” a la reivindicación de



la política mientras del “otro lado” del Estado había temor, resentimiento, incertidumbre y un malestar por esas discursividades porque no entrañaban una salida del momento crítico. Nadie quiere ser pedagogizado por la política.

La economía posee una potencia narrativa tal para explicar las crisis que se desconecta de las simbolizaciones que esta supone y del pulso emocional, pasional y subjetivo de las ciudadanías. Cuando se cae la economía lo que se cae con ella son aquellas esperanzas y simbolizaciones que se construyeron en torno a esta y aparecen con fuerza otras tensiones y reclamos. En ese lugar, a veces, se encuentran fuerzas políticas disputas a representar esos sentimientos.

El conflicto con el “campo” en Argentina (2008) y la derrota en las elecciones legislativas del kirchnerismo y de su candidato Nestor Kirchner en la provincia de Buenos Aires (2009), las tensiones en

el TIPNIS en Bolivia por la construcción de una ruta (2009), la controversia entre organizaciones indígenas y el gobierno ecuatoriano (2009) y el motín policial desestabilizador y retención del presidente Correa (2010) y a posteriori el fin de la Iniciativa Yasuni ITT (2013), el golpe de Estado a Mel Zelaya en Honduras (2009), las protestas contra la corrupción en Brasil (2009), la oposición venezolana que pierde las elecciones parlamentarias por menos de un punto (2010) y cinco años después derrota al chavismo, el golpe contra Fernando Lugo (2010) son algunos de los sucesos que no solo se explican por la erosión del bienestar ocasionado por la crisis de los commodities y las turbulencias internacionales sino por la singularidad de subjetividades atravesadas por las transformaciones sociales, tecnológicas y subjetivas que en parte los gobiernos progresistas profundizaron y alentaron. El horizonte por forjar “subjetividades

progresistas” se dio de bruces con trayectorias de individuación que reivindicaban el “peso” menor de grandes instituciones tradicionales, cierto rechazo por lo colectivo y lo público, que asumían nuevos “enganches” muchos más precarios e inciertos. El “vivir inciertamente” (de éstos tiempos) incluía una dimensión de la libertad potente pero también de la desprotección e incertidumbre. Esta dualidad es difícil de representar.

Salvo en Venezuela las nuevas derechas llegaron al poder. Traían consigo el apoyo por mejorar la economía, por lograr incorporarse en otro flujo representacional y limitar algunos derechos sociales e individuales que algunos sectores habían alcanzado. Las políticas del progresismo latinoamericano, en su mayoría, fueron desmanteladas sin casi resistencia social. Sus electores y electoras quedaron agotados y exhaustas. En su mayoría esas nuevas derechas no lograron domar la economía pero provocaron mucha sintonía o referencia en núcleos de sentidos contrarios a la política, a formas de la equidad social, a los garantismos jurídicos. Perdieron con la economía pero rentabilizaron su vínculo con esos

núcleos de sentidos culturales. Desde sus gobiernos promovieron sanciones sobre el orbe progresista muchas veces fundamentadas (con evidencias y sin evidencias) en la persecución de actos de corrupción. La corrupción, la transferencias de subsidios sociales a sectores populares y los reconocimientos de nuevos derechos se convirtieron articuladores simbólicos de rechazos a los progresismos. Algunas subjetividades encontraron en esa articulación crítica marcos referenciales y de acción. También encontraron narraciones que ponían en duda las discursividades progresistas, que desestabilizaban interpretaciones y sentidos. El problema no es en sí mismo la posverdad como suceso narrativo de época o el poder de las fake news sino las composiciones individuales y subjetivas que aceptan y construyen creencias sobre las mismas. Las creencias en instituciones que orientaban ciertas certezas sobre los sucesos entraron en zona de compulsión, en crisis, y con ésta toda capacidad de establecer límites. Creer en la política como algo sospechoso o atravesado por “intereses oscuros” supone un modus vivendi en el espacio público. Uno o una es llamado a creer por sí mismo o si misma dándole



Imagen. Fuente: Learn German



poco crédito a ciertas autoridades. Y a su vez, cuando los ciudadanos y ciudadanas se ven y se sienten desenganchados o sometidos a situaciones que creen injustas buscan afirmarse en nuevos espacios de reconocimiento y de afirmación identitaria. El malestar y la recreación de las pasiones (temor, odio, resentimiento) se vuelven posiciones identitarias. Pueden ser interpelados por derechas que les ofrecen sanciones y rechazos contra la política y contra ciertas políticas estatales. Las derechas lograron representar formas de la “revancha”. De alguna manera, estas fuerzas políticas buscaron y buscan empoderar individualidades desenganchadas, arrojadas a la incertidumbre y a la desconfianza sobre la política y sobre un Estado que, con ciertas limitaciones, ha intentado regular o intervenir en la economía y sociedad como una hipótesis práctica para resolver crisis.

La pandemia reactualizó muchos de estos procesos. El cuidado Estatal presentó dos dimensiones experimentadas:

protección y restricción. Las personas cuidadas sintieron el peso estatal. Lo mismo comenzó a suceder con fuerza en el mundo de la ayuda social. Quienes recibían subsidios se vieron protegidos y al mismo tiempo comenzaron a criticar el lugar que los colocaba el Estado. El triunfo y en algunos casos el regreso de los gobiernos progresistas (Argentina, Bolivia, Chile, Perú, Colombia, Honduras) se encuentran descolocados y sometidos a un fuego “amigo” y “enemigo”. Allí también surgirán trayectorias subjetivas desafiantes e inquietas, junto a la construcción de éstas en las últimas décadas, que el regreso de los progresismos deberá gestionar.

Referencias

1) Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires), investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

¿CÓMO ENFRENTAR CON ÉXITO EL FENÓMENO MILEI?

NAHUEL SOSA¹

Resumen

En nombre de la libertad se está expandiendo un proyecto político y cultural profundamente autoritario que pone en peligro los consensos básicos de nuestra democracia. El ascenso de las nuevas derechas a nivel mundial tiene su correlato criollo en los supuestos libertarios que hacen de los discursos de odio y la antipolítica una práctica cotidiana. Frente a este escenario de malestar social es clave disputar el sentido común, recuperar la imaginación política y construir proyectos populares con propuestas de futuro, que devuelvan la rebeldía a su lugar innato.

Asistimos a un proceso de radicalización de las derechas a escala global, regional y local. Discursos de odio, fake news y antipolítica son parte de un repertorio que crece día a día y pone en riesgo los consensos democráticos básicos.

En este contexto los conceptos de libertad, libertarios y república han sido banalizados, tergiversados y deteriorados. Quienes lo evocan en sus “cruzadas” contra el populismo olvidan los crímenes atroces y las persecuciones que se han cometido en nuestro país y en América Latina en nombre de la República y la Libertad.

A su vez plantean un antagonismo absolutamente falso entre Libertad o Populismo, que en el fondo es una forma aggiornada de la lógica civilización o barbarie. En ese sentido equiparan como sinónimos positivos los conceptos de Libertad y Civilización por un lado y como negativos Populismo y Barbarie por el otro. El problema de este razonamiento es que oculta que en realidad la noción de civilización es profundamente agresiva y binaria porque excluye y legitima la desigualdad.

Si nos guiamos por sus discursos y sus acciones, defienden una República de minorías y una libertad sólo para unos pocos, de esta forma se reproduce una vez más la incapacidad de las elites para elaborar un proyecto de una Argentina integrada. Porque detrás está la idea de que hay un excedente, una parte del país que sobra a quienes se los etiqueta como los no republicanos y los autoritarios. Planeros, parásitos, kukas, peronchos son parte de la Argentina del atraso, de la argentina populista. Así es como este renovado planteo de civilización o barbarie naturaliza que existan ciudadanos de primera y otros de segunda mientras que construye motivos para que sea correcto odiar al otro.

República, meritocracia, discurso de odio, hiperindividualismo, conforman un combo explosivo, una suerte de racismo criollo que a partir de categorías peyorativas como “negro”, “choriplanero”, “vago”, “populista” niega la existencia del otro como un par, un igual, un sujeto de derecho. Es que al fin de cuentas los discursos de odio son una manera de organizar explicaciones simplistas sobre los problemas y



Imagen. Fuente: Telediario digital

dificultades que atraviesan a una sociedad, responsabilizando por estas situaciones a un supuesto “otro” distinto a “nosotros”. Un “otro” constituido por estereotipos, prejuicios, al que se lo coloca como una amenaza.

Asu vez esta situación conlleva a la paradoja de que estos supuestos libertarios poco tienen de liberales y menos de libertarios. Más bien, bajo esas etiquetas en realidad se esconde un proyecto profundamente autoritario con rasgos neofascistas. Con el liberalismo clásico de Locke, Rousseau, Smith o de Alberdi y Sarmiento, se puede estar más o menos de acuerdo pero es innegable que en su núcleo conceptual se abogaba por la amplitud de derechos civiles y políticos, la educación pública, la igualdad de oportunidades, un rol destacado del Estado, el progreso con crecimiento integral, del mismo modo que se promovía en todas las constituciones principios jurídicos para evitar la justicia por mano propia, garantizar el principio de inocencia y el estado de derecho.

En cambio, los nuevos “libertarios” reaccionan de forma agresiva y violenta contra cualquier amplitud de derechos (por

ejemplo, Ley de Cupo Trans, Interrupción Voluntaria del Embarazo, Documento no Binario, o la nueva Ley de VIH), sus enemigos principales lejos de ser los poderes facticos del establishment son los feminismos, el movimiento obrero organizado, los pobres y el Estado. Vale aclarar que con el Estado sucede algo curioso: dicen estar en contra de que garantice protección social, pregonan “achicar” su tamaño, pero sin embargo avalan un Estado que subsidie y financie a las corporaciones privadas y a los oligopolios. No quieren un Estado ausente, quieren un Estado presente, muy presente para defender al 1% más rico.

Queda para otro artículo hablar del plagio y la ensalada permanente que hacen de pensadores liberales como Any Rand, Friedrich Hayek, Ludwig von Mises y Murray N. Rothbard y Michael Anissimov.

La cuestión central es que no se puede subestimar este fenómeno ya que la democracia moderna en tanto orden político y social está siendo crecientemente cuestionada a nivel global, en especial cuando coexiste con modelos económicos que siembran o consolidan importantes desigualdades.



Imagen. Fuente: Página 12.

Esta situación supone a priori dos grandes riesgos para el mediano y largo plazo.

El primer riesgo lo constituye una situación donde la democracia perdure en tanto sistema político institucional, pero crezcan las prácticas sociales autoritarias y violentas que habilitan discursos de odio y que también se pueden manifestar en formas de violencia hacia las minorías, violencia política o discriminación.

El segundo riesgo supone un estado de cosas donde no solo crecen las prácticas sociales autoritarias, sino que también se deteriora de forma significativa el complejo institucional democrático: implica poderes que dejan de funcionar o lo hacen de forma parcial y arbitraria. Se rompe el equilibrio y la división de poderes, pero también su compromiso con la ciudadanía y el bien común.

Frente a este escenario los proyectos populares deben salir del estado de “suspensión táctica” del cual daba cuenta Álvaro García Linera. Deben entusiasmar, convencer, invitar, hacer valer su nombre.

Las derechas están ganando terreno. Las hemos estudiado bastante. Debemos buscar espacios desde donde interpelar a los proyectos populares: de lo contrario, perdidos en los laberintos conceptuales de las supuestas rebeldías libertarias, corremos el riesgo de dejar de lado el estudio de nuestras propias falencias.

Desde el campo popular necesitamos repensar el Estado, la democracia, los derechos, el concepto de igualdad. Debemos estar a la altura de los tiempos que corren. Entender las nuevas demandas de la sociedad y los sujetos sociales que empujan para ser oídos.

Las discusiones por la pospandemia nos han dejado incontables debates sin saldar. Salidas por derecha, con discursos de odio y mayor concentración de las elites que pisan cada vez con más fuerza deberán ser contrarrestadas con alternativas populares, pedagogías liberadoras e inclusión de las mayorías. La pregunta es cómo. Cómo hacemos sobrevivir lo colectivo frente a un avance

irrefrenable del individualismo. Cómo se ilusiona a las mayorías en un proyecto común si los sentidos globales imperantes apuntan a los senderos de exclusión. Cómo la rebeldía la devolvemos a su lugar innato. Cómo los proyectos progresistas comienzan a pensarse de nuevo.

En este sentido se proponen cinco ejes. No son los únicos, ni los últimos. Pero son un pequeño aporte para el debate.

Profundizar la democracia. El año que viene se cumplen 40 años de nuestra democracia, es un momento clave para robustecerla y defenderla. Necesitamos construir los Nuevos Nunca Más. Un nuevo Nunca Más económico frente a la toma de deudas irresponsable, un nuevo Nunca Más al Lawfare como práctica de persecución política y a los golpes blandos, un Nuevo Nunca Más a los discursos de odio, un nuevo Nunca Más frente a la depredación del Medio Ambiente.

Repolitizar la sociedad. A la antipolítica hay que enfrentarla involucrando a la sociedad en los grandes debates políticos, siendo protagonista de las definiciones que toma un gobierno. No es lo mismo una sociedad que se involucra en la lucha contra la inflación, controla los precios y acompaña a enfrentar a los oligopolios a una sociedad que solo observa. Consultas vinculantes, referéndum, uso del art. 40 de la Constitución Nacional para promover proyectos de ley, consolidar instancias de presupuesto participativo, son algunas formas de aumentar la participación ciudadana.

El cuidado como contracara del odio. El triunfo de los odiadores es sembrar el odio también en sus víctimas. Frente a la insensibilidad y el hiperindividualismo que plantean las nuevas derechas hay que contraponer el cuidado y la comunidad. Esto significa que hay un otro que reconocer, que frente a la adversidad lo que prima

es una comunidad que elige protegerse y cuidarse.

Conectividad como derecho humano.

Frente a las corporaciones mediáticas y digitales, que restringen el acceso y el uso de internet. Que hacen del Big Data y el algoritmo una forma de garantizar su propio poder, se le opone la soberanía digital, la tecnología para el bienestar de la población y la internet en tanto servicio público esencial.

Protección social y trabajo.

Frente al falso dilema de “los que producen vs los parásitos” hay que distinguir entre trabajo y empleo. El primero es un concepto amplio que involucra a las actividades que realizan todas las personas que producen bienes materiales, simbólicos o de servicios, independientemente de que se encuentren registradas en el empleo formal, como son, por ejemplo, las tareas de cuidado o las actividades de la economía popular. Se trata de reconocer todas las formas de trabajo, remunerarlas e institucionalizarlas; combatir las nuevas formas de auto explotación y precarización, y disputar nuevos derechos colectivos.

En esta confrontación, el éxito no pasa solamente por cuantos votos saquen los libertarios en las próximas elecciones, sino por evitar que la agenda pública se corra cada vez más a la derecha y nuestra democracia se deteriore. Por eso proponemos nuevos imaginarios alejados de las distopías aplastantes. Escenarios sin rezagados, para todos y todas.

Referencias

1) *Sociólogo y Abogado. Docente UBA. Director del Centro de Formación y Pensamiento Génera.*

ATENCIÓN, JUVENTUDES!

PABLO VOMMARO¹ Y EZEQUIEL PEREZ²

Resumen

En este artículo focalizamos en la necesidad de ponderar las políticas públicas vinculadas a adolescentes y jóvenes. Entendemos que deben tener carácter prioritario. Esta relevancia se acentúa por la pandemia, cuyos efectos castigaron con mayor dureza a estos grupos sociales y por el objetivo de reducir las desigualdades sociales crecientes. Estamos convencidos de que el camino para que esto ocurra debe ser un mayor protagonismo y una escucha más intensa, tanto como interlocutores válidos/as como también siendo partícipes en el diseño, implementación y evaluación de políticas públicas singulares.

Las adolescencias y las juventudes han despertado un enorme interés en las gestiones de gobierno a nivel mundial. La transición hacia la post pandemia requiere de su empuje y participación para afrontar la enorme crisis económica, social y política que nos ha dejado el Covid-19. En la Argentina, los indicadores de mejora de la calidad de vida de las juventudes alcanzaron valores muy positivos hacia el año 2015, con mejoras notables en su calidad de vida, en términos de ingresos y acceso a derechos. Durante la gestión de Juntos por el Cambio (2015-2019), todas las mejoras alcanzadas por las juventudes se desintegraron abruptamente. Frente a esta caída precipitosa de sus condiciones de vida en un breve lapso de tiempo, la alternancia de gobierno, con la asunción de Alberto Fernández como presidente, se transformó en un oasis de expectativas, que se atascó abruptamente con la llegada de la pandemia, afectando vorazmente la situación social de las juventudes tanto en nuestro país como a escala mundial. De esta manera, la situación de los jóvenes continuó empeorando y las expectativas de cambio fueron mermando y desapareciendo.

Ante este panorama, creemos fundamental generar dos caminos para reconstruir el contrato social entre la gestión estatal y

las juventudes. Por un lado, acelerar las acciones destinadas a mitigar las urgencias apuntando a mejorar las condiciones de vida de las juventudes en términos de acceso a un empleo, a una vivienda digna, garantizar un acceso universal a la salud y la educación y de manera implacable, generar mecanismos que les permitan salir de la indigencia y la pobreza. Ahora bien, por otro lado, urge escuchar a las juventudes. El contrato social neoliberal, originado en la década del 80, y con matices de discontinuidad durante la década kirchnerista, aún sostiene una mirada economicista de las juventudes, basadas en la productividad y la eficiencia (Cuervo, 2022). Es preciso reflexionar acerca de un mecanismo de un diálogo entre el Estado y las juventudes, revisitando la historia pero con ánimos de innovación que nos permitan salirnos de la nostalgia de tiempos de lucha y transformación para construir presentes con esa tónica. Las juventudes se producen de manera situada y relacional con lo cual debemos reconocerlas en este tiempo histórico, con instrumentos novedosos y permanentes para consolidar un intercambio necesario y continuo que mejore sus condiciones de vida y evalúe constantemente el camino hacia ese objetivo.

El descontento con los oficialismos, por múltiples causas, es profundo y parte de

una falta de empatía con sus formas de administración, sus prioridades, sus métodos, en fin, con el partidismo tradicional en su conjunto. Esta coyuntura despertó discursos que habían quedado superados o que, por lo menos en los últimos veinte años, estaban solapados. Hablamos de expresiones xenófobas relacionadas a planteos de superioridad étnica, de raza, o incluso de clase que vislumbran la necesidad de excluir a una parte de la sociedad para poder mejorar o “avanzar” hacia una situación de prosperidad. Esta situación viene acompañada de la falta de reconocimiento del sistema político hacia las juventudes, a sus potencialidades y capacidades. Como expresamos en otros trabajos, las juventudes son muy habladas, pero poco escuchadas (Vommaro y Perez, 2021). La percepción generalizada es que las juventudes están hartas, o enojadas, molestas, descontentas, responsabilizando de esta sensación a las acciones de los gobiernos durante la pandemia vinculadas al encierro, a la prohibición de socializar de manera presencial, a las medidas sanitarias y a la deteriorada situación económica que se generó. Aquí tenemos una realidad a medias. Todos y todas hemos visto modificada nuestra vida cotidiana durante la pandemia y eso nos ha afectado en múltiples sentidos. Las adolescencias y las juventudes han vivido estos mismos avatares, aunque al ser los principales ocupantes de los espacios públicos, de los ámbitos educativos y de los ámbitos culturales, han visto aún más afectada su vida cotidiana, su economía, sus vínculos e incluso su salud mental. Esto ha agudizado la crisis de representación que viven hace años las democracias. Sin embargo, y por ello decíamos realidad a medias, la falta de empatía, acercamiento y diálogo con las juventudes desde los gobiernos a nivel mundial lleva años sin resolverse, tal como vienen estudiando distintos autores y autoras.

Pedagogía de la escucha

Como sosteníamos previamente, las adolescencias y las juventudes han ganado terreno en la agenda pública, lo cual se ha traducido en mejoras específicas, por ejemplo,

en materia laboral en el período 2004-2014 (Assusa, 2020). La dificultad de acceso al empleo por parte de las juventudes existe sobre todo desde la década del `90 y se vio acentuada a partir de la crisis de 2001.

En relación a esta situación, a partir del año 2003 con la recuperación económica y las políticas de crecimiento con inclusión se redujeron significativamente las tasas de desempleo e informalidad, aunque las desventajas de las juventudes en el mercado de trabajo persisten y se resienten en tiempos de inestabilidad económica (CEM, 2021). Sin embargo, su participación en materia de políticas públicas ha sido únicamente como destinatarios o beneficiarios, no siendo parte del diseño ni convocadas a expresar sus voces y plasmar sus propuestas en la implementación de las políticas de gobierno. A su vez, las reiteradas crisis económicas suelen impactar con mayor fuerza en sus vidas cotidianas, tanto en sus posibilidades materiales como en sus dimensiones vinculares y afectivas.

En este marco, es fundamental construir una herramienta, un método, un dispositivo o espacio que genere datos fidedignos sobre la situación social de las adolescencias y las juventudes y, por sobre todas las cosas, estructure un puente entre las juventudes y la gestión estatal como un canal simbólico nodal para generar una necesaria empatía desde el Estado hacia los jóvenes.

Encuestas participativas, entrevistas individuales y colectivas, consejos consultivos o resolutivos, foros, talleres, dinámicas virtuales de intercambio, encuentros por regiones, mesas de diálogo y espacios de participación y encuentro son algunas propuestas posibles para consolidar una dinámica fluida y constante que cimente una escucha participativa que pueda traducirse en políticas públicas, en programas sociales, en la participación de jóvenes en el diseño de una acción estatal, en la evaluación de políticas de gobierno, etc. Es posible y necesaria una pedagogía de la escucha que motorice el vínculo entre las juventudes y el gobierno,

y que, a su vez, trascienda ese sistema y logre incorporar o más bien transformar los reclamos o malestares, en mejoras reales en sus condiciones de vida.

Desigualdades

Sabemos que las desigualdades sociales multidimensionales e interseccionales que signan la vida de las juventudes se han visibilizado y profundizado con la pandemia. Estas desigualdades se refuerzan a partir de las dinámicas adultocéntricas que organizan las relaciones intergeneracionales en las sociedades contemporáneas. En efecto, el adultocentrismo es definido por Claudio Duarte Quapper como un sistema de dominio que permite el control y la subordinación de las personas jóvenes por parte de las generaciones adultas (Duarte Quapper, 2002). Esto se expresa en que las juventudes son habladas y producidas por el mundo adulto, pero muy poco escuchadas y reconocidas como productoras.

En la pandemia esto se expresó en una falta de escucha, reconocimiento, consideración y visibilización de las voces de las juventudes en la discusión pública que se evidencia en al menos dos dimensiones. En primer lugar, la escasa convocatoria a les estudiantes (sobre todo de nivel secundario y universitario) para la toma de decisiones en las cuestiones referidas a la educación y las dinámicas virtuales, presenciales o híbridas. Por otra parte, la responsabilización o culpabilización de las juventudes como causantes de los rebotes de contagios en diferentes países y momentos.

Ante estas dinámicas sociales adultocéntricas de desconsideración y negación de la escucha hacia las voces juveniles, la alternativa podría ser convocar a las juventudes, escucharlas, reconocerlas, dialogar. Construir una pedagogía de la escucha, un sistema que nos permita prevenir y prever, más que actuar luego de los posibles descuidos que se produjeron. Esta dimensión de interlocución y argumentación es fundamental, porque la evidencia muestra que sólo apelar a una responsabilidad con el

prójimo y con un deber ser desde un discurso adultocéntrico no genera los efectos buscados entre les jóvenes.

Pensamos que el camino a recorrer implica formular e implementar políticas públicas (no solo estatales) integrales, transversales, con protagonismo generacional y societal, situadas, territorializadas, singulares y efectivas que alimenten un necesario cambio de lógica y la construcción de alternativas. Nos referimos a otras políticas públicas para contrarrestar los dispositivos sociales de producción y reproducción de las desigualdades multidimensionales y avanzar hacia la producción de una igualdad diversa, que reconozca y se configure a partir de la diferencia.

Reflexiones finales

En función de lo expresado, creemos central impulsar políticas hacia la igualdad que se sustenten en la escucha, el reconocimiento y la visibilización de las diversidades juveniles y en los diferentes modos de vida de les jóvenes (sobre todo quienes habitan los barrios populares) para contrarrestar estigmas y segregaciones. Dichas políticas tendrían que considerar, entre otras, las siguientes cuestiones.

En primer lugar, pensar estas políticas públicas con perspectiva generacional. Esto se logra superando las concepciones adultocéntricas, desnaturalizando la noción de que la política pública para jóvenes debe estar formulada por adultes, y pensando en aquellos como protagonistas, no solo como sujetos de derechos, sino como productores y actores de sus propias políticas.

En segundo lugar, es necesario superar la visión estadocéntrica e ir hacia el reconocimiento de las ampliaciones de lo público, incorporar lo público-comunitario, lo público-social, lo público no estatal (Virno, 2005). Estas perspectivas permitirían aprovechar las capacidades juveniles existentes en el territorio y contrarrestarían la fragmentación y superposición, tan frecuentes en las políticas vigentes.



Como tercer punto, es necesario pensar lo generacional desde una dimensión transversal, no solamente a los jóvenes como participantes de las políticas públicas de juventudes, sino incluir sus miradas en el conjunto de la legislación y de las políticas públicas; que estas últimas sean integrales, multidimensionales, y conciban a los jóvenes como sujetos activos generadores de políticas, productores y protagonistas de las mismas.

Por último, si pensamos en políticas públicas de juventudes que contrarresten las desigualdades en uno de los grupos más desiguales y diversos del subcontinente más desigual del mundo, es necesario generar igualdad reconociendo la diferencia. Construir un común como una forma de estar juntos con otras lógicas, sin negar las singularidades ni buscar homogeneizarlas. Concebir la diversidad como potencia, como capacidad y no como vulnerabilidad o fragmentación.

Referencias

- 1) Docente e investigador de UBA, CONICET y CLACSO.
- 2) Abogado (UBA), docente e integrante del equipo de subjetividades de Género.

Bibliografía

Assusa, Gonzalo (2020). "Escuela secundaria y sistemas educativos mojóvenes vulnerados e invisibilizados. Desigualdad y juventud en la Argentina de los últimos 15 años". **Informe del Dossier de Publicaciones Universitarias en Derechos Humanos de la Universidad Nacional de Córdoba.**

Duarte Quapper, C. (2002). "Mundos jóvenes, mundos adultos: lo generacional y la reconstrucción de los puentes rotos en el liceo. Una mirada desde la convivencia escolar". en **Última década, Nº 16, CIPDA, Viña del Mar. Pp. 99-118.**

Cuervo, H. en Santos, A.; Ballesté, E.; Feixa, C. y Sanmartín, A. (eds.) -2022- "¿Hacia una segunda crisis en la juventud? Socialidades juveniles en tiempos de pandemia." **Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud; Fundación FAD Juventud (España).**

Sosa, M., Smith, I. y Romano, D. (2021). "Desempleo juvenil y políticas sociales. Los desafíos de la política pública para un problema estructural agravado por la pandemia." **Centro de Estudios Metropolitanos (CEM).**

Vommaro P., Perez E. (Comp.), 2021. "Las adolescencias en la Argentina. Un desafío necesario". **Grupo Editor Universitario.**

Virno, P. (2005). "Ocurrencia y acción innovadora. Por una lógica del cambio". **Ed. Tinta Limón, Buenos Aires.**

“JÓVENES Y DE DERECHA”. MODOS DE PRODUCCIÓN Y DISPUTAS POR LA REPRESENTACIÓN POLÍTICA DE LAS JUVENTUDES ANTES Y DURANTE LA PANDEMIA

MELINA VÁZQUEZ¹

Resumen

El artículo analiza las formas de politización por parte de sectores juveniles que integran las llamadas “nuevas derechas”. Se muestra el peso que cobran dos hechos centrales en la configuración de principios de identificación y reconocimiento: los debates públicos en torno a la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo en el año 2018 y las medidas de aislamiento social a partir de la extensión del virus SARS-CO-V2 en el 2020. El trabajo explora la configuración de repertorios de acción militante que combinan: la participación en movilizaciones callejeras, en la disputa electoral; la producción y el consumo de contenidos en redes sociales y en emprendimientos editoriales. Estas prácticas delimitan y buscan articular políticamente el quehacer militante de las juventudes en el seno de las “nuevas derechas”.

Introducción

Este artículo propone analizar las formas de activismo de jóvenes en colectivos que integran las llamadas “nuevas derechas”. Este tema cobró interés mediático en Argentina durante la pandemia, en especial desde la performance electoral de La Libertad Avanza en las elecciones legislativas de 2021 en la Ciudad de Buenos Aires y el crecimiento público de la imagen de Javier Milei. En este trabajo situamos la comprensión en una temporalidad más larga que invita, con base en los resultados de una investigación empírica², a pensar, por un lado, en las condiciones de oportunidad política que encuentran los sectores de derecha para cobrar un creciente

protagonismo público en los últimos años y, por otro, en las maneras por medio de las cuales se exagera la participación juvenil al interior de los mismos.

Socialización política y juventudes en perspectiva

El contexto de la pandemia puso en evidencia dinámicas políticas que se venían gestando desde hacía tiempo. Reconstruir ese ciclo resulta fundamental para salir de la mirada mediática con la que suelen abordarse estos fenómenos. Aunque la movilización en las calles en tiempos de Aislamiento y Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio por parte de grupos opositores al gobierno de Alberto Fernández representa un

elemento novedoso, los estudios de Morresi, Saferstein y Vicente (2020) muestran que el uso protesta callejera por parte de estos sectores se identifica, al menos, desde el año 2001. Marchas contra la “inseguridad”³ tras el secuestro y asesinato de Axel Blumberg (2004), movilizaciones de grupos nacionalistas-reaccionarios por la “memoria completa”, protestas que tienen lugar durante el conflicto del campo (2008) y las manifestaciones contra el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2011-2015) son ilustración de ello.

Dichas protestas son protagonizadas por adultos. No muestran ni una destacada presencia de jóvenes ni una interpelación específica hacia las juventudes. Sin embargo, forman parte de la experiencia y de los relatos que sostienen quienes participan y lideran colectivos juveniles de las “nuevas derechas”. Olivia, referente de 19 años de Jóvenes Republicanos, alude a la memoria de los cacerolazos en los que participó durante su infancia en el barrio de Recoleta, donde todavía vive. Otros activistas mencionan la participación en movilizaciones “anti-kirchneristas”, así como la centralidad de los discursos anti-política en el seno familiar.

La politización de la propia experiencia aparece asociada a los debates en torno a la legalización del aborto en el año 2018. Facundo, militante de NOS, partido liderado por Gómez Centurión, relata el modo en que la agenda de “las dos vidas” movilizó y articuló experiencias al interior de la escuela confesional a la que asistía. Allí “todos los profesores y la propia institución tenían una clara postura pro-vida” y “la mayoría de los estudiantes son cristianos evangélicos. Tanto hombres como mujeres estaban en contra del aborto”. La primera protesta de la que participa es organizada en 2018

por la Asociación Cristiana de Iglesias Evangélicas (ACIERA), en contra de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo. Dos años más tarde se incorpora a la Agrupación Secundarios por la Vida, que –además de su oposición a la legalización del aborto– se define “de derecha”.

Antes de ser referente de Pibes Libertarios, Andrés formó parte de la agrupación Peronismo Militante. La crisis con su militancia kirchnerista tiene lugar cuando, en 2018, se define como “pro-vida”. Esto genera tensiones dentro de su grupo de pertenencia y lo lleva a tomar distancia, al mismo tiempo que comienza a familiarizarse con referentes e influencers de las “nuevas derechas”, menciona –en particular– a Agustín Laje, Gloria Álvarez y Agustín Etchebarne. El peso de los influencers es central para comprender la construcción de discursos y narrativas comunes que se difunden en intervenciones públicas (como la de Lupe Batallán en el plenario de comisiones de la Cámara de Diputados de la Nación en contra del proyecto de IVE), en redes sociales y en proyectos editoriales⁴ que movilizan comunidades de lectores (Goldentul y Safestein, 2020) que construyen lazos políticos entre “nuevas derechas”.

Las dinámicas mencionadas se actualizan durante la pandemia, donde se producen –sobre todo a partir de las medidas de aislamiento– marcos de injusticia para el desarrollo de acciones de protesta. “Dejame respirar”, afirma Delfina, candidata a legisladora de La Libertad Avanza. Esta expresión da cuenta tanto de su rechazo tanto al uso del barbijo durante la cuarentena como a las medidas de gestión de la crisis sanitaria, caracterizadas como “autoritarias” y “poco democráticas”. La “infectadura”⁵ es definida como un tiempo en el que “nos encierran” y “restringen nuestras

libertades”, se “violan derechos humanos” y en la que se comenten “delitos de lesa humanidad”.

La pandemia es construida como un problema público que involucra la definición de adversarios (“el gobierno”, las medidas adoptadas durante la pandemia, “los políticos”) y la atribución de responsabilidades. En ese marco, grupos conservadores, liberales y libertarios movilizan la idea de rebeldía, concepto que, en otro tiempo, supo capitalizar la izquierda (Stefanoni, 2021). El lenguaje de la indignación, la “bronca” o la “rabia”, es producido por figuras como la de Javier Milei a través de la figura de los leones que rugen y que son postulados como antítesis de los corderos obedientes.

Entre las redes y las calles

El uso de las redes sociales, la comunicación política y los memes forman parte del repertorio de acciones colectivas en diferentes grupos juveniles de modo previo a la pandemia. Sin embargo, las interacciones virtuales y el consumo de materiales audiovisuales se potencia en un contexto en el que diferentes esferas de la vida cotidiana se virtualizan. Pibes Libertarios surge durante la pandemia como una página “dedicada a la creación de contenido en Internet” en la que difundían memes políticos “para sumar likes”, como afirma uno de sus referentes. Se produce, así, una trama recursiva entre las redes y calles. Por un lado, “la demanda de salir a la calle surge a raíz de esa comunidad que se crea durante la pandemia”. Por otro lado, las redes potencian el reconocimiento y el encuentro en las calles: “el alcance en las redes nos servía para conectar a los distintos grupos de chicos que iban saliendo a protestar. Eso nos ayudó a organizar. (...) hacia fin de año, logramos conformar una organización”. Según Julia, del Partido Libertario, en la pandemia

“aprendimos que la política se hace en la calle”.

Entre las y los activistas la presencia en medios o redes constituye un capital de prestigio durante la pandemia. Delfina Ezeiza es entrevistada por un movilero de C5N durante el banderazo nacional realizado en junio de 2020 contra la expropiación de la cerealera Vicentín, cuya consigna fue “en defensa a la propiedad privada”. En el móvil afirma que participa de la marcha por los “atropellos” y “delitos de lesa humanidad” cometidos por el gobierno. Esta intervención se viraliza en redes sociales y es recuperada por ella al momento de la entrevista, cuando alude al impacto del video sobre su visibilidad pública y posterior convocatoria a integrar las listas de La Libertad Avanza.

En esta misma línea se puede interpretar el rol de algunos influencers, que forman parte del medio social partidario (Sawicki, 2020) de las juventudes de las “nuevas derechas”. Muchos invitan a participar de movilizaciones o de actos políticos, al mismo tiempo que proyectan videos en vivo o suben fotos a las redes en las que se los ve a ellos mismos participando. Durante los años 2020 y 2021 Tipito enojado, El Presto, Augusto Grinner⁶, Álvaro Zicarelli, entre otros, circulan, participan o convocan a participar de actividades de La Libertad Avanza en la Ciudad de Buenos Aires. En el cierre de campaña de Javier Milei se los ubica en un VIP al lado del escenario, donde se acercan seguidores para tomarse fotos que, a su vez, suben a sus redes. Estos activistas movilizan su condición outsiders como capital de prestigio⁷.

La lucha por las ideas. Significados y alcances de la “batalla cultural”

La circulación y la lectura de un conjunto de libros, así como la participación activa en las presentaciones –como las que tienen lugar en la Feria internacional



de libro— forman parte del repertorio de acciones militantes entre las “nuevas derechas”. Estas producciones definen conceptos que son integrados al lenguaje cotidiano y a las intervenciones de las y los activistas. Se destaca, en especial, la noción de “batalla cultural” que Laje recupera y resignifica de la tradición gramsciana. Laje sostiene que la “tercera ola del feminismo”, que define como “feminismo cultural” o “radical”, participa de una batalla que tiene lugar en el campo de las ideas. Por tanto, es allí donde deben darse las batallas de las derechas contra la izquierda y contra los feminismos.

Los usos cotidianos de la idea de “batalla cultural” se expanden y adoptan sentidos diversos. En primer lugar, se la asocia con la divulgación de ideas económicas. En relación con esto puede interpretarse la referencia en discursos públicos a ciertos autores o libros, algunos de

los cuales son comercializados en los eventos políticos. Las y los entrevistados mencionan la valoración en sus grupos de los saberes en materia económica. En esa línea se puede interpretar el uso de la “clase” como formato de comunicación política por parte de Javier Milei, tanto en redes sociales como en actos partidarios.

En segundo lugar, la idea de batalla cultural se vincula con un trabajo militante orientado a “combatir la bajada de línea” de la llamada “ideología de género” que, desde su punto de vista, el Estado lleva adelante a través de la Ley 26.150 de Educación Sexual Integral. Santino es activista de la Juventud del PRO (del sector de los “halcones”) e integra el colectivo “Marcha por la vida”, donde lleva adelante una militancia contra la legalización del aborto. En relación con la ESI, sostiene: “ellos se metieron en las instituciones y las transformaron. Y hoy nosotros tenemos que hacer lo mismo.

Para volver a esas instituciones a lo que eran. (...) Es una contra-revolución o una reacción a esa batalla cultural, a ese cambio cultural que se vivió en los establecimientos”.

Finalmente, la idea de la batalla cultural es movilizadora para oponerse a la manera las narrativas escolares, en especial, sobre la historia reciente. Santino es nieto de militares y asiste a una escuela pública de la Ciudad de Buenos Aires. Afirma que “esta historia de los 70, de los treintamil, del gobierno de facto, no me cerraba justamente por lo que yo escuchaba en la casa de mi abuelo (...). Después, cuando empecé a investigar en Internet y leer un poco más, sobre todo los libros de [Agustín] Márquez, ahí como que me empezó a formar más mi opinión sobre ese tema”. Flora, por su parte, refiere al debate sobre la cifra de detenidos-desaparecidos y describe la confrontación que tuvo con sus docentes en una escuela pública de La Plata. Dalila afirma que los contenidos de la formación que le dieron en la escuela parroquial de gestión privada del barrio de Flores a la que asistía estaban “muy tergiversados” y “tirados para la izquierda”.

Las interpretaciones sobre los años setenta son movilizadas, por un lado, para describir una posición autodefinida como inconformista que “resiste” las interpretaciones del pasado reciente. Estas, lejos de ser nuevas, son adaptadas por las y los jóvenes activistas e interpretadas como formas actuales de oposición.

Participación y derechos políticos

La participación de las y los jóvenes de derecha tiene que ver con un ciclo institucional más amplio vinculado con la promoción de la politización juvenil. Quienes ocupan posiciones de liderazgo

en los grupos, son jóvenes de entre 20 y 25 años que han ejercitado el derecho a votar por primera vez a los 16 años. Al momento de ejercitar este derecho político, producto de la Reforma de la Ley de Ciudadanía Argentina (2012), confieren su voto a fuerzas como Juntos por el Cambio (en 2017 y 2019), Juntos (2021), el Frente Despertar (2019) o La Libertad Avanza (2021). A su vez, Dalila destaca la importancia de las capacitaciones impulsadas por la Cámara de Justicia Electoral en su escuela, por medio de las que accedió a debates en los que “me familiaricé con todo lo que es el mundo liberal-libertario”. Otros activistas mencionan su vinculación, durante la escuela secundaria, en los Modelos de Naciones Unidas.

En suma, la ampliación de derechos políticos y la oficialización de discursos que tematizan el valor de la participación, por ejemplo a través de políticas públicas, moviliza intereses y acciones participativas (no sólo electorales) entre jóvenes que también integran las “nuevas derechas”.

Balances de un proceso abierto

El análisis de la movilización política y el activismo juvenil durante la pandemia invita a pensar la articulación entre dinámicas previas y otras emergentes. En el año 2008, durante el llamado conflicto del campo, se produce el inicio de un ciclo de movilizaciones y politización, en general, y juvenil en particular. Algunos trabajos analizaron las adhesiones militantes vinculadas con la narrativa de la vuelta a la política sostenida por colectivos afines al kirchnerismo; otros mostraron que la politización sucedió durante los gobiernos kirchneristas, pero no sólo –ni exclusivamente– al interior de esta fuerza política (Vázquez et.al, 2018).

Entre la revitalización de los debates públicos por la Ley IVE (2018) y las medidas de aislamiento durante la pandemia (2020), observamos cómo se construyen identificaciones comunes en tanto que “jóvenes y de derecha”, expresión que da nombre a este artículo y es utilizada por las y los activistas en remeras y posteos en los que disputan un espacio en la política. Como mostramos en este artículo, la “batalla cultural” forma el núcleo de las acciones militantes de las juventudes de derecha y se vincula con un activismo en contra del “progresismo” y la “intromisión del Estado” en torno a temas como: la educación sexual integral y el aborto legal, seguro y gratuito; las narrativas sobre el pasado reciente; el impulso de medidas de regulación de la crisis sanitaria (medidas de aislamiento, campañas de vacunación, etc.) e, incluso, el “adoctrinamiento” y la participación política de jóvenes en ámbitos educativos.

Bibliografía

Goldentul, A. y Saferstein, E. (2020), Los jóvenes lectores de la derecha argentina. Un acercamiento etnográfico a los seguidores de Agustín Laje y Nicolás Márquez, en **Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación**, 112.

Morresi S., Vicente, M. y Saferstein, E. (2020), Las derechas argentinas en movimiento en **Revista Nueva Sociedad**.

Sawicki, F. (2020), “Los partidos como empresas culturales” en **Lorenc Valcarce, F. y Vommaro, G. (comps.) La política en plural. EUDEM: Mar del Plata**.

Vázquez, Rocca Rivarola, D. y Cozachcow, A. (2018), Perfiles de juventudes militantes en la Argentina reciente (2013-2015), en **Revista Mexicana de Sociología**, julio-septiembre 2018.

Vommaro, G. y Morresi, S. (2015), Hagamos equipo. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina. **Ediciones UNGS: Los polvorines**.

Referencias

1) Socióloga y Doctora en Ciencias Sociales (UBA), Posdoctora en investigación en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (CLACSO, U. Manizales/CINDE, FLACSO, PUC S.P, COLEF, CIPS, UNLa);

Investigadora independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Co-coordinadora del “Diplomado Superior en juventudes: desigualdades, culturas y políticas” (CLACSO) y Profesora de Sociología de la infancia, adolescencia y juventud de Carrera de Sociología (UBA). Co-coordinadora del Grupo de Trabajo Juventudes e infancias de CLACSO (2016-2019) y del Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (GePoJu) del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA).

2) Esta investigación fue realizada entre los años 2021 y 2022 con jóvenes referentes de espacios juveniles de derecha del Área Metropolitana de Buenos Aires. El trabajo forma parte de una investigación comparada con Brasil y Ecuador realizada desde el GT infancias y juventudes de CLACSO.

3) Las comillas indican el uso de términos nativos.

4) Algunos ejemplos de esto son El libro negro de la nueva izquierda (Márquez y Laje, 2016) y La batalla cultural (Laje, 2022).

5) La expresión, que fusiona la idea de “infección” con la de “dictadura”, tuvo circulación desde el inicio de la pandemia y cobró mayor visibilidad con la carta abierta “La democracia está en peligro”, redactada por figuras opositoras al gobierno de Alberto Fernández.

6) Creador de contenidos en el blog “Es de peroncho”.

7) La condición de outsider resultó productiva para espacios como el PRO (Vommaro y Morresi, 2015). Entre los seguidores de Milei el macrismo también es parte de la “casta política” e intentan disputar para sí estos atributos de legitimidad por medio de figuras como las de los economistas y los influencers.



PANORÀMICA

Revista

Centro de formación y pensamiento

Gènera